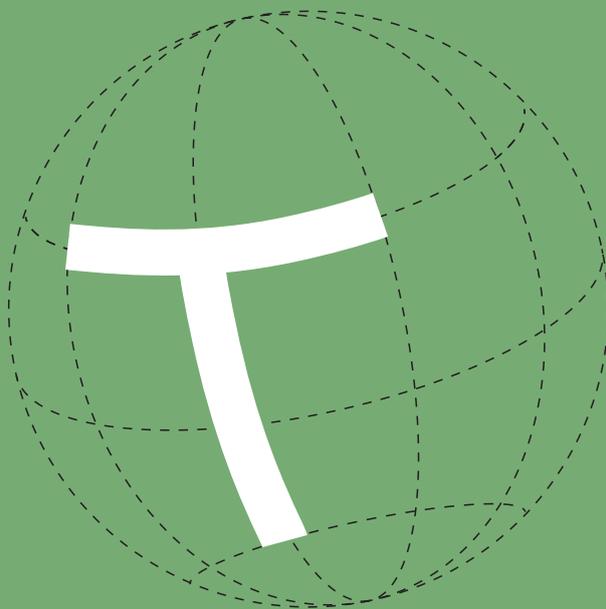


TERRITORIOS EN CONFLICTO **4**

**CONFLICTO Y
ALTERNATIVAS DE VIDA**
LA VIDA COMO PRÁCTICA
EMANCIPADORA

María Oianguren Idigoras



Este material ha sido extraído del libro *Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*, de la colección Red Gernika.

© Jokin Alberdi, Isabel Casimiro, Teresa Cunha, Alfonso Dubois, Gonzalo Fernández, Yolanda Jubeto, Mertxe Larrañaga, María Oianguren y Luísa de Pinho Valle, 2019

© Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, 2019
Artekalea, 1-1.º • 48300 Gernika-Lumo
Tel.: 946 25 35 58
Correo electrónico: info@gernikagogoratuz.org
<http://www.gernikagogoratuz.org>

4

CONFLICTO Y ALTERNATIVAS DE VIDA LA VIDA COMO PRÁCTICA EMANCIPADORA

María Oianguren Idigoras

María Oianguren Idigoras es licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Ha realizado el curso superior de Gestión de Empresas y Asociaciones Culturales organizado conjuntamente por el Grupo Xabide (Gestión Cultural y Comunicación) y la Universidad Complutense de Madrid. Es directora del Centro de Investigación por la Paz Gogoratuz y de la Red Gernika. Presidenta del Consejo Consultivo del Plan de Convivencia y Derechos Humanos del Gobierno Vasco (2018-2020), es miembro de la Junta Directiva de ALPAZ (Asociación Española de Investigación para la Paz), de EuroBasque (Consejo Vasco del Movimiento Europeo) y del Consejo de Cooperación de la Reserva de la Biosfera de Urdaibai. Ha sido presidenta del Foro de Asociaciones de Educación en Derechos Humanos y por la Paz (2007-2011). Premio René Cassin de Derechos Humanos del Gobierno Vasco, 2010.

Nuestra principal resistencia emerge ante la idea de imaginar una vida sin sentido. Nos rebelamos ante el hecho de que todo, hagamos lo que hagamos, resulte absurdo, es decir, carezca de sentido. Nos resistimos a aceptar que las cosas se den sin posibilidad de cambio. De ahí que luchemos por la transformación social y busquemos alternativas para entender la vida como una práctica emancipadora.

Las humanidades y las ciencias sociales, y, en concreto, la filosofía, constituyen un saber práctico que construye marcos de sentido con una clara exigencia de justicia ante cualquier situación en la que un poder represivo coarte la autonomía personal e impida el vínculo social.

El punto de partida de este capítulo es el conflicto. En palabras de Alfonso Dubois (2019), «El conflicto se encuentra inevitablemente presente en cualquier proceso de desarrollo de capacidades orientado al cambio». Partiendo de este supuesto, y tomando como marco analítico los estudios de la paz y los conflictos, haremos una aproximación a dichos estudios y a las propuestas alternativas al modelo dominante para entender la vida como una práctica emancipadora.

Previamente, queremos recordar que esta propuesta se enmarca en el proyecto de cooperación internacional «Territorios en conflicto: investigación, formación y acción para el fortalecimiento de capacidades y la construcción de alternativas de vida», coordinado por las organizaciones Gernikatik Mundura y Gernika Gogoratz con dos claros objetivos. Por un lado, advertir del impacto de los factores transnacionales y su incidencia en la puesta en marcha de iniciativas locales y, por otro lado, describir las alternativas al modelo hegemónico que se están desarrollando en cada uno de los tres territorios estudiados, que son la provincia de Cabo Delgado, en Mozambique; Cajamarca, en el departamento de Tolima en Colombia, y la comarca de Urdaibai, en el País Vasco.

En el marco del proyecto convergen en un diálogo visiones plurales y propuestas teóricas diversas, como el enfoque de las capacidades

colectivas y el desarrollo humano local sostenible, las epistemologías del Sur y la horizontalidad de los diálogos de saberes, y la mirada feminista al poder y a la economía. Y una metodología que articula la dimensión normativa, la del cambio social, la colectiva y la de la complejidad.

En la primera parte del presente capítulo realizaremos un breve recorrido por los estudios de la paz y los conflictos para subrayar las claves que han favorecido la construcción de escenarios más justos y sostenibles. Comenzaremos con una mención histórica de la investigación por la paz y explicaremos el contexto que llevó a la institucionalización de este campo a través de la expansión de centros de investigación y departamentos universitarios, así como del incremento de los ensayos académicos y la proliferación de las revistas especializadas. Un proceso de institucionalización que se ha articulado, mayoritariamente, alrededor de un discurso asentado en la matriz positivista de la paz liberal. Por ello, nos detendremos en tres de las aproximaciones que más han influido en el discurso crítico de la construcción de la paz y la transformación de los conflictos.

En el segundo apartado, nos centraremos en los aprendizajes para una agenda crítica de la paz. Señalaremos tres de las capacidades humanas que invitan a una reflexión sobre el cuidado y la sostenibilidad de la vida: la capacidad de recordar a partir de un conocimiento situado para habitar en los espacios del mundo, la capacidad de imaginar desde una dimensión creadora y elaborar narrativas que conformen alternativas, y la capacidad de renunciar en clave simbólica, ecológica y social para participar e impulsar procesos de cambio emancipador. Podremos avanzar así hacia un marco normativo que parta de un conocimiento entendido no tanto como acumulación del saber, sino como proceso intersubjetivo que nos relaciona con nuestro estar en el mundo.

En definitiva, creemos que es necesario ampliar nuestra mirada y adentrarnos en el sentido de bienestar, de vida buena o vida en plenitud, enraizada a nuestro lugar de pertenencia, su hábitat, para ensanchar las categorías de identidad y propiedad en las que descansa el pensamiento moderno liberal. De ese modo podremos construir una reflexión que bien pudiera ser motivo para cuidarnos, cuidar nuestras relaciones y cuidar nuestro entorno, es decir, cuidar los medios en el medio en el que somos.

Finalmente, recogeremos las referencias bibliográficas y los recursos web para continuar explorando el campo de estudios.

UNA BREVE APROXIMACIÓN A LOS ESTUDIOS DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS

Al igual que en el capítulo introductorio de este libro se hace una primera aclaración sobre el uso del propio concepto de desarrollo, una consideración similar es aplicable a la categoría de paz, que en ningún caso es neutra ni carece de contenido, sino, al contrario, en cada momento histórico ha estado adscrita al proyecto civilizatorio vigente social, económica y políticamente. En este nuestro tiempo nos referimos a la modernidad y al marco de la epistemología neoliberal del capitalismo.¹

Las diversas formas de representación de la paz, la guerra, la convivencia y el conflicto han estado presentes desde los inicios de la humanidad. Una sucinta aproximación histórica, al contrario de lo que comúnmente pudiera parecer, muestra que las evidencias antropológicas, arqueológicas y paleontológicas más recientes respaldan el hecho de que los componentes cooperativos incidieron en la supervivencia de la especie humana durante la mayor parte de la evolución de los homínidos, convirtiéndose en una de las características antropológicas esenciales (Jiménez Arenas, 2011). Consideramos que es importante recordarlo, especialmente porque estamos refiriéndonos al ámbito de las epistemologías de la paz y, en ese sentido, queremos rescatar esta visión como contrapunto frente al dominio de la tradición cultural de Occidente. Como evidencian las narrativas fundacionales de la tradición occidental eurocéntrica (el Génesis, el Antiguo Testamento, el *Leviatán*, de Hobbes [1651], o *El origen de las especies*, de Darwin [1859]), tradicionalmente ha imperado una visión individualista, egoísta y competitiva de la humanidad.

La paz, en el marco del pensamiento occidental, adquiere cierta relevancia epistémica según el modelo de la modernidad liberal a partir de la definición de la Paz de Westfalia (1648), que rompe con la concepción feudal y establece un nuevo orden en Europa que descansará, a partir de entonces, en el concepto de soberanía nacional y en la integridad territorial de los Estados. Kant, en *Sobre la paz perpetua* (1795), propone entenderla desde la razón práctica, como un fin y un deber, orientada hacia la constitución de una paz entre Estados que gracias al comercio pudiera ser la base sobre la que consolidar una estructura mundial de paz. Es interesante retomar la lectura crítica de la obra de

1. Resulta de interés la lectura del apartado «Capitalismo del siglo XXI: transnacionales, territorios, megaproyectos», en el capítulo de Gonzalo Fernández (2019) recogido en esta misma publicación.

Kant, que rescata el sentido auténtico del comercio a través del intercambio de lenguas y creencias como promotoras y sostenedoras de una gobernanza para la paz, ampliando de esta manera su campo de significado, sin quedar reducido a la mera mercantilización y a las ganancias económicas a costa del empobrecimiento de otras personas (Martínez Guzmán, 2018: 114).

La guerra, a lo largo de los siglos, se afianza como institución militar y estructura la macropolítica y la confrontación bélica en un sistema hegemónico basado en el patriarcado colonial capitalista. No es baladí que, a principios del siglo XX, la investigación por la paz (irenología) se presente de manera complementaria al estudio de la guerra (polemología) y analice sus formas, causas y efectos como fenómeno económico y social.

Más adelante, con la irrupción de la disciplina de los estudios de la paz y los conflictos en la década de los cincuenta (Ramsbotham, Woodhouse y Miall, 2011: 47-48), se define el campo analítico y normativo de la resolución de los conflictos, que centra su actividad en el conflicto violento, estudiando su naturaleza, el tratamiento de sus síntomas y las causas que lo originan. La llegada de este nuevo campo a las ciencias sociales se percibe con cierto recelo, tanto por parte de las teorías de corte realista como de las marxistas. Esto es debido, principalmente, a la desconfianza que suscita el planteamiento sobre la inevitabilidad de la violencia, que estas corrientes asumen, bien para mantener el *statu quo* y la legitimación de un sistema, bien para destituirlo.

Es en las décadas de los años sesenta y setenta cuando el campo de la resolución de los conflictos se especializa, y define con ambición sus tres principales retos. En primer lugar, propone centrar sus esfuerzos en el trabajo de la prevención de futuras confrontaciones bélicas con el objetivo de garantizar la seguridad internacional; al mismo tiempo, plantea la eliminación de las desigualdades e injusticias en el sistema global, y, finalmente, orienta sus propósitos a la consecución de un equilibrio y control ecológico a escala planetaria.

En las décadas de los setenta y ochenta, las movilizaciones del movimiento antinuclear, del pacifismo y del movimiento feminista irrumpen con fuerza en las calles y en las aulas e influyen de manera determinante en el corpus teórico de la investigación por la paz. Los estudios críticos, especialmente los posestructuralistas y poscoloniales, dejan entrever un diálogo interdisciplinar que enriquece el campo y abre su agenda a otras aproximaciones epistemológicas. Al mismo tiempo, la investigación por la paz se especializa en nuevos campos de estudio e interven-

4. CONFLICTO Y ALTERNATIVAS DE VIDA

ción relacionados con el análisis de los conflictos. Esta especialización permite diferenciar los enfoques y las intervenciones posteriores. En esa línea, se plantean enfoques de gestión, resolución y transformación de conflictos, prácticas y campos de actuación, como la facilitación, la mediación y la negociación, aplicadas además a distintos ámbitos (político, empresarial, comunitario, escolar, familiar...).

En la década de los años noventa, en el periodo de la posguerra fría, se intensifican las corrientes clásicas del realismo en las relaciones internacionales y del liberalismo económico y político, gracias a lo cual se configura el documento *Un programa de paz (Agenda for Peace)*, presentado en 1992 por el entonces secretario general de las Naciones Unidas, Butros Butros-Ghali. Esta agenda de paz propone una serie de operaciones institucionales (*peacemaking, peacekeeping, peacebuilding*) en los territorios en los posconflictos armados, y cimenta un modelo de intervención que posibilite políticas de paz y seguridad en el marco de la gobernabilidad de los Estados y la defensa de la democracia, el desarrollo y los derechos humanos, desconsiderando, en cambio, otras aproximaciones epistémicas a la manera de entender el mundo, alejadas del modelo de la paz liberal.²

Es en este momento, también, cuando en el marco de la transformación de los conflictos se abre un periodo de revisión crítica que plantea la descolonización de los procesos de construcción de la paz que se vienen aplicando según el paradigma hegemónico de paz liberal (Fontan, 2012; Jaime-Salas, 2018).

Estas propuestas parten de un enfoque multidisciplinar inspirado en los aportes realizados por el feminismo, el ecologismo, la construcción de la paz «desde abajo», las dimensiones local y global y el enfoque intercultural, que suponen ampliar el campo de actuación a distintos ámbitos de intervención: la acción humanitaria, los estudios críticos de desarrollo, la seguridad humana, el giro poscolonial, la descolonización epistémica y metodológica de la paz, la justicia transicional, el derecho de las víctimas a la verdad, justicia y reparación, las pedagogías críticas para la paz, la desobediencia civil y la resistencia no violenta.

Aquí nos limitaremos a señalar algunas de las propuestas que entienden la construcción de la paz desde el punto de vista de una epistemología crítica que sirva, principalmente, como elemento sustancial

2. Para un acercamiento más pormenorizado al avance del modelo neoliberal se recomienda la lectura del primer apartado del capítulo de Jokin Alberdi (2019) en este mismo libro, donde se realiza una revisión del retroceso de la democracia, la participación y la gobernanza en el siglo XXI.

para potenciar escenarios de vida justos, pacíficos y emancipadores. Esto es, subrayaremos los análisis que, por un lado, inciden en los aspectos civilizatorios a la hora de abordar los conflictos y, por otro lado, plantean superar las definiciones de paz limitadas al terreno armamentístico y las definiciones de desarrollo limitadas a términos económicos, abriéndose así el foco al ámbito analítico de la paz positiva, es decir, a entender la paz más allá de la ausencia de guerra o violencia directa, visión restringida del paradigma de la paz negativa (Galtung, 1998, 2003).

Por otra parte, se empiezan a plantear y ampliar los marcos de análisis que incluyen otras epistemologías, como las del feminismo o las indígenas. La dimensión colectiva de la memoria, la identidad y el lugar de enunciación adquieren relevancia epistémica de acuerdo con las concepciones circulares del espacio y el tiempo que intentan dar respuesta a las cuestiones fundamentales que atañen a nuestra condición humana, es decir, las insoslayables: ¿quiénes somos?, ¿a qué lugar pertenecemos? o ¿cómo caminamos juntos? Estas preguntas comienzan a ocupar un lugar destacado en el ámbito de la construcción de la paz, sin desdeñar en ningún caso, pero sí cuestionando, las lógicas de intervención en los estrechos marcos de la modernidad y la ciencia de la paz, limitada a resultados medibles a corto plazo (Lederach, 2007; Lederach y Lederach, 2014).

Asimismo, comienza a configurarse un ámbito que combina las aportaciones del campo filosófico a las de los estudios de la paz y los conflictos, siguiendo las propuestas del giro epistemológico de la paz (Martínez Guzmán, 2001, 2005) y de la paz imperfecta (Muñoz, 2001; Muñoz y Bolaños, 2011), entendidas como las capacidades de concertación que tenemos los seres humanos para hacer las paces, a partir de una diversidad de reflexiones, que tienen como objetivo reconstruir las competencias humanas para transformar los conflictos por métodos pacíficos.

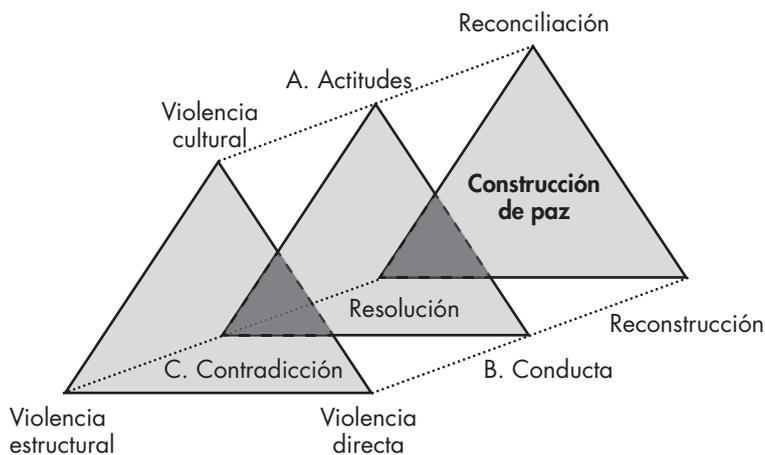
Las tres aproximaciones teórico-prácticas que se detallan a continuación han permitido ampliar la comprensión de las categorías de paz y conflicto. La construcción de la paz, hoy, se aleja de un ideal de paz abstracto y se orienta a un fin de carácter transformador y, por tanto, abierto a la crítica y crítico con el paradigma de la epistemología liberal como única manera de entender nuestro estar en el mundo.

Es evidente que ni las propuestas ni el campo se agotan aquí; simplemente hemos querido recoger tres de las aportaciones que más han inspirado el ámbito de la construcción de la paz, en clave emancipadora, y el ámbito del conflicto, en clave transformadora.

■ Geometrías de paz: el triángulo de los conflictos

A través de la reconocible y característica imagen del triángulo de las violencias, Johan Galtung (2003: 109) refleja, a modo de geometría analítica, la relación entre violencia, conflicto e imágenes de paz (véase la figura 1). De este modo argumenta que el conflicto es sobre la vida y apunta directamente a las contradicciones como destructoras o creadoras de vida.

FIGURA 1. EL TRIÁNGULO DE LAS VIOLENCIAS



Fuente: Galtung (1998: 18).

Galtung amplía el campo de estudio de los estudios de la paz y centra el debate en las causas de los conflictos para insistir en su transformación por medios pacíficos con una premisa clara e implícita de justicia social. Plantea como condición necesaria analizar la raíz del conflicto y desactivar el componente de violencia que pudiera encontrarse en el mismo, diferenciando para ello sus tres vértices. Estamos refiriéndonos al conocido triángulo de los conflictos, con el vértice de la violencia directa, que agrede y asesina; el vértice de la violencia estructural, que explota, reprime y domina, y el vértice de la violencia cultural, que legitima las actitudes y conductas violentas.

En su fórmula, de modo paralelo, propone círculos virtuosos para resolver los conflictos combinando distintas actuaciones para su transformación tras el fin de la guerra, el cese de las hostilidades o la firma de los acuerdos. En ese sentido, plantea actuar de manera sincrónica aplicando el siguiente método: después de la violencia directa es necesario abordar los procesos de reconstrucción material, así como acercar a las partes enfrentadas para lograr la reconciliación, y, en tercer lugar, es preciso ir a la raíz del problema para la resolución del conflicto subyacente.

La triangulación del conflicto permite entenderlo como consustancial a las relaciones y a la estructura, con intereses, necesidades, conductas y valores entre personas o grupos que conciben sus objetivos como incompatibles, pudiendo darse, o no, expresiones violentas. Incorpora al paradigma de la construcción de la paz las propuestas de las 3 R (reconstrucción, reconciliación y resolución) para que, en primer lugar, se favorezca el proceso para un cambio de actitudes que asegure el establecimiento de la paz; en segundo lugar, se avance hacia actuaciones no violentas para reducir los comportamientos destructivos, y, en tercer lugar, se posibilite un análisis de las contradicciones que subyacen en la raíz del conflicto para poder transformarlo.

De esta manera, uno de los fundadores más destacados de los estudios de la paz y los conflictos llega a sintetizar una definición de la paz como «la capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad» (Galtung, 1998: 18), sin soslayar, como hemos adelantado, la actuación sobre las raíces estructurales y culturales de la violencia para mostrar su complejidad, superando las visiones que simplifican la paz al considerarla ausencia de guerra o de violencia, es decir, el marco de la paz negativa.

Pasa a ser una paz vinculada directamente a la vida, como espacios de potenciación, es decir, el marco de la paz positiva, que incluye los espacios del conflicto en los que intervenir: la naturaleza, la persona, la sociedad, el mundo, la cultura y el tiempo. En ese sentido, Galtung ensancha y profundiza el planteamiento de paz como despliegue de la vida, como recogen las palabras de Juan Gutiérrez en el prólogo a la obra *Paz por medios pacíficos*:

Anchura en la medida en que no vive solo para sí misma, sino que se liga con otras vidas prestándolas apoyo, apoyándose en ellas y constituyendo así un tejido formado por hechos que son sus hebras y sus nudos, estructuras que les dan sostén y cultura que lo alienta. [...] la paz positiva trasciende como tejido de vida a la violencia.

4. CONFLICTO Y ALTERNATIVAS DE VIDA

Profundidad porque la paz positiva de vida no se encuentra después de la guerra y la violencia, allí donde ya han sido superadas, como ocurre con la paz negativa, sino debajo de ellas, formando el tejido social de vidas sobre el que violencia y guerras se descargan y desde el que sale la resistencia que las puede superar. Debajo y con hondura porque en el seno de la vida diaria, en lo que no se hace público, se mueve con creatividad, chispa, empatía, afanes y emociones la gran mayoría de la humanidad, desapercibida, a la vez apolínea y dionisiaca, con estrategias de supervivencia y logro, enraizada en lo privado e íntimo, en el subsuelo de lo público. (Galtung, 2003: 11-12)

■ Poéticas de paz: memoria y curación colectiva

El feminismo, en concreto, en su segunda ola en las décadas de los sesenta y setenta, con el lema «lo personal es político», señaló la estrecha conexión que hay entre las experiencias personales y las estructuras sociales y políticas. Sin embargo, a los estudios de la paz, sometidos a la exigencia científica de restringir sus actuaciones a parámetros de objetividad y neutralidad, les llevó su tiempo incorporar a su campo teórico-práctico la dimensión creativa y las prácticas intersubjetivas como aportaciones epistemológicas válidas. Este apunte de la mano del feminismo nos sirve para referirnos a la sustancial aportación del análisis de las relaciones de poder y las estrategias de resistencia, que en este mismo libro están ampliamente recogidas (Jubeto, Larrañaga y Valle, 2019; Cunha y Casimiro, 2019).

Como hemos adelantado, la ciencia de la paz en sus inicios no alcanzó a comprender las posibilidades que determinadas categorías relacionales como cuerpo, memoria y territorio ofrecían al campo de análisis e intervención en situaciones de conflicto. Sin embargo, propuestas como la de Donna Haraway sobre el conocimiento situado, que plantea considerar el rigor científico y la no neutralidad en la actuación del investigador o investigadora como opción válida y complementaria en el proceso de investigación, abren el enfoque sobre el lugar de enunciación de la ciencia. Sin lugar a dudas, hoy, la subjetividad, las emociones y los sentimientos ocupan un lugar destacado en los procesos de cambio social, además del compromiso con los valores más profundos y del propio anhelo reflexivo sobre las inquietudes humanas, es decir, aquellas que nos hablan sobre el eterno humano en el entorno humano, entendido o bien como compromiso público de la labor filosófica (Martínez Guzmán, 2001, 2005), o bien como vocación (Lederach, 2007).

Precisamente de la mano de John Paul Lederach (1998, 2007; Lederach y Lederach, 2014), que cuenta con una experiencia de más de treinta años de trabajo en el ámbito de la construcción de la paz, las categorías cuerpo, memoria y territorio —inspiradas en cosmovisiones indígenas de América, África y Oceanía— se convierten en elementos constitutivos de los procesos de cambio social constructivo, especialmente en el caso de los procesos de curación social en escenarios de violencia prolongada y conflictos arraigados.

En estos procesos se ha podido observar que las metáforas espaciales a las que hacen referencia las comunidades que sufren la violencia están vinculadas a sus lugares de pertenencia, y los relatos vinculan el pasado y el futuro para entender el significado presente. La obra de Lederach examina el aprendizaje inductivo a través de los hallazgos inesperados, las narrativas y los paisajes sonoros, como parte constitutiva de la reparación y de la reivindicación de justicia a las víctimas de la guerra y la violencia prolongada.

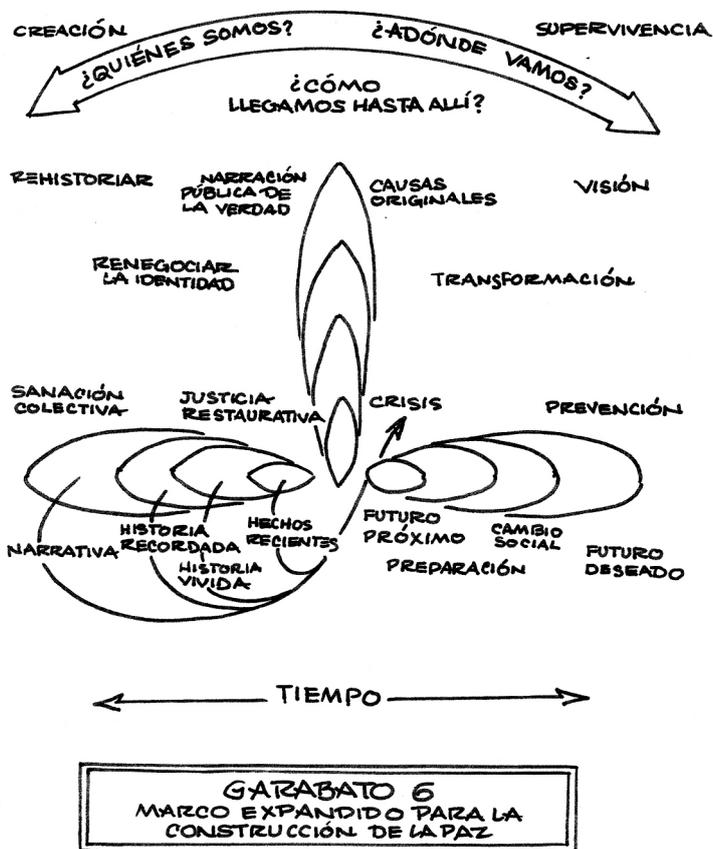
Dedica una de sus publicaciones a la imaginación moral, que entiende como la capacidad de imaginarnos en una red de relaciones y entender la complejidad más allá de la polaridad dual, confiar en el acto creativo y asumir los riesgos que conlleva transitar hacia un cambio social constructivo. Este enfoque requiere una imagen diferente de estrategia, un *focus* que permita pensar sobre la vida para reconocer y construir el *locus* del potencial del cambio desde un punto de vista reflexivo sobre la memoria colectiva, la identidad y el lugar de enunciación (véase la figura 2).

A partir de ahí destaca la capacidad de encontrar una narrativa que dé sentido a la vida y a la relación presente y que conforme la memoria colectiva de las comunidades afectadas por la violencia en la búsqueda de un futuro, en la necesidad de rehistoriar. En ese sentido, la dimensión narrativa presta especial atención a la estructura metafórica de la simultaneidad espacial y la secuencialidad temporal para entender la circularidad de los procesos de curación colectiva³ en escenarios de violencia.

Estas aproximaciones cambian de manera considerable la mirada y el quehacer de los estudios de la paz, distanciándose de lógicas dicotómicas excluyentes y enraizando sus objetivos en marcos más amplios de transformación social.

3. «[...] la curación colectiva representa la capacidad de las comunidades, y de sus respectivas personas individualmente, de sobrevivir, localizar la voz y, de manera resiliente, innovar espacios de interacción que alimentan conversaciones significativas y acciones decididas, durante y después de la violencia intensificada y estructural» (Lederach y Lederach, 2014: 221).

FIGURA 2. MARCO EXPANDIDO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ



Fuente: Lederach (2007: 209).

■ Filosofías de paz: giro epistemológico y paz imperfecta

En el marco de las filosofías y prácticas de la paz (Comins Mingol y Muñoz, 2013), el giro epistemológico de la paz (Martínez Guzmán, 2001) y la paz imperfecta (Muñoz, 2001) ocupan un lugar central a partir de una filosofía comprometida, por un lado, con la recuperación del potencial humano para pensar, sentir y hacer la paz, y cuestionar así

la inexorabilidad de la violencia, y por otro lado, con el desarrollo de las capacidades humanas para la convivencia, el cuidado y la transformación de los conflictos que contribuyen a reducir la violencia, y potenciar los marcos de referencia y aprendizaje que promuevan la cooperación y la solidaridad para poder desentrañar la estructura simbólica que legitima la violencia directa y estructural.

La filosofía para hacer las paces, por tanto, es la reconstrucción normativa de las competencias humanas a partir de las múltiples formas y diferentes culturas para hacer las paces de manera pacífica. En este sentido, la propuesta del giro epistemológico de «pensar la paz desde la paz» apunta a la importancia de profundizar en la diversidad de propuestas epistemológicas que sean capaces de hacer visibles tanto las colectividades excluidas como los saberes subordinados. Se presentan como saberes y prácticas cooperativas, empáticas y solidarias, incorporando como ejes fundamentales de la investigación por la paz la perspectiva de género, la cultura, la ecología y una comprensión holística de la realidad. La categoría analítica de la paz imperfecta se fundamenta, por tanto, como idea que incluye en su corpus teórico el desarrollo de las potencialidades humanas y la complejidad como marco de interpretación de los estudios de la paz y los conflictos.⁴

Por último, queremos señalar las similitudes teóricas que podemos encontrar entre diferentes aproximaciones epistémicas que consideren enfoques más amplios y alternativos al conocimiento hegemónico, como, por ejemplo, el giro epistemológico de la paz y las epistemologías del Sur (Santos y Aguiló, 2019) y, especialmente, las sociologías de las ausencias y de las emergencias (Cunha y Casimiro, 2019).

APRENDIZAJES PARA UNA AGENDA CRÍTICA DE LA PAZ

La agenda de los estudios de la paz y los conflictos tiene nuevos retos que sumar a los desafíos en los que se centró en la década de los cincuenta del pasado siglo. Recordemos que no eran otros que reducir las

4. En relación con la categoría analítica de la paz imperfecta y su referencia a las potencialidades, se recomienda leer el capítulo de Alfonso Dubois (2019) en este mismo libro, donde se asientan las bases de la teoría del cambio social concebida a partir de las categorías de bienestar y del enfoque de las capacidades humanas, haciendo especial hincapié en su dimensión colectiva para enfrentar la complejidad y poder avanzar en un marco de aprendizajes para la acción.

4. CONFLICTO Y ALTERNATIVAS DE VIDA

guerras y la violencia, eliminar las desigualdades e injusticias a escala global, y lograr el equilibrio y control ecológico en todo el planeta.

Es innegable que el escenario mundial ha sufrido grandes cambios de tipo político, económico y social a lo largo de este tiempo. En la última década, las crisis hídrica y energética, la pérdida de la biodiversidad y de los recursos materiales, la emergencia climática y la entrada en escena del *big data* y la revolución digital, están alterando de manera significativa la base material y epistémica que sostiene la economía y la democracia y que influye directamente en nuestra vida cotidiana a una velocidad inusitada.

No obstante, también es indudable el avance normativo y analítico que ha habido en estas últimas décadas en los estudios de la paz y los conflictos. La normatividad de la paz, aplicada como deseo y valor, indica cómo transformar los conflictos de modo que se satisfagan de manera justa y pacífica las necesidades de las personas y las colectividades. Y la paz como categoría analítica, por un lado, estudia el campo de las experiencias humanas en las diferentes etapas históricas, en la diversidad de culturas y cosmovisiones, y, por otro lado, analiza el contexto y las circunstancias en las que los conflictos se han gestionado de manera cooperativa y pacífica para elaborar indicadores que sirven como referencia en la consolidación de futuros escenarios.

En este tiempo, la construcción de la paz ha incorporado enfoques que hoy permiten aproximaciones epistemológicas y metodológicas que renuevan el marco de la transformación de los conflictos. La paz no se concibe como una acción bienhechora, salvadora y civilizatoria, sino, al contrario, como una acción transformadora. Es el caso, por ejemplo, de la investigación realizada en el proyecto «Territorios en conflicto», que nos está permitiendo entender la categoría de la paz y su marco de análisis en relación con el desarrollo de las capacidades humanas para el cuidado de la vida con criterios de justicia social.

El punto de partida de la investigación es la capacidad para definir y llevar adelante un proyecto de futuro, deseable y posible, centrado en buscar alternativas válidas al modelo dominante, sustentado en el crecimiento económico y en sus consecuencias civilizatorias. Lo hacemos subrayando la importancia de lo social y lo relacional a partir del enfoque de las capacidades y, especialmente, teniendo en cuenta su dimensión colectiva para promover estructuras de vida en términos de sostenibilidad. Asimismo, destacamos la complementariedad de visiones a partir de otras aproximaciones epistemológicas alternativas, sobre todo la del Sur y la feminista, como marco de análisis válido en el

cuestionamiento de las relaciones de poder y del modelo económico y político hegemónico.

En ese sentido, queremos exponer los aprendizajes obtenidos en el proyecto a modo de lecciones aprendidas o de sugerencias que inviten a la reflexión. Señalaremos tres de ellos a grandes rasgos. En cualquiera de los casos, se deberán leer de manera relacional e interdependiente entre ellos. Esperamos que sirvan como recomendaciones para la elaboración de un marco estratégico de transformación social.

El primero de los aprendizajes surge inspirado en las propuestas planteadas, principalmente, por el feminismo, la ecología política y la geografía crítica, que amplían la categoría de territorio a partir de las mediaciones que se dan entre lo material y lo simbólico de cada contexto local vinculado a lo global. Nos encontramos aquí con las consideraciones de la micropolítica, donde la memoria y el cuerpo se vuelven conceptos ineludibles para resistir, disputar y procurar alternativas sostenibles en parámetros de cotidianidad, proximidad y cuidado de la vida. Nos estamos refiriendo a la habitabilidad de los espacios del mundo en relación con las categorías de bienestar, buen vivir, vida en plenitud u otras acepciones. Surge aquí el cuestionamiento de la categoría de identidad vinculada al bienestar, que, ante la pregunta «¿quién soy yo?», responde desde la titularidad del sujeto soberano que reclama sus derechos («¿qué me pertenece?»). Las categorías de buen vivir y vida en plenitud cambian de manera radical esta comprensión, y proponen como lugar de enunciación la pregunta «¿a qué lugar pertenecemos?».⁵ De este modo se modifica la dimensión de pertenencia sobre la habitabilidad de los espacios del mundo y se incorpora el elemento de interdependencia relacional.

El segundo de los aprendizajes destaca la importancia de analizar las narrativas y las metáforas espaciales (este/oeste, norte/sur, local/global, dentro/fuera, arriba/abajo, cerca/lejos...) en las que se asientan las estructuras de poder y los sistemas binarios de opresión, dominación

5. «Hemos de tomar conciencia de nuestro lugar de pertenencia. La “propiedad” bien entendida, lo que nos es “propio”, no es lo que poseemos, sino el lugar al que pertenecemos. Hace falta una sabiduría del hábitat, una ecosofía: una sabiduría (*sophia*) de lo propio (*oikos*). Eco-sofía en vez de eco-logía, sabiduría en vez de discurso. Sabiduría del hábitat es saber que nada es independiente, que somos una partícula en el universo del mismo modo que puede serlo una araña, un rinoceronte, una planta o una ameba. La sabiduría del *oikos* supone decrecer en importancia para situarnos en el lugar que nos corresponde en el gran entramado de lo viviente» (Maillard, 2018: 68).

4. CONFLICTO Y ALTERNATIVAS DE VIDA

y sumisión (patriarcado, colonialismo y capitalismo). En un momento civilizatorio del tiempo fragmentado y el *big data*, lo intersubjetivo y relacional dan forma a las experiencias de resistencia y a las narrativas que responden desde los márgenes o lo periférico para dar visibilidad a las alternativas emergentes, es decir, cómo contar lo distinto ante los relatos totalizadores, que ofrecen una única respuesta como válida y exclusiva sin permitir la diversidad ni tener en cuenta la complejidad.

El tercero de los aprendizajes corresponde al ámbito epistémico, la lógica de legitimación del conocimiento (sujeto/objeto) y el planteamiento del conocimiento situado desde el rigor científico y la implicación de no neutralidad objetiva, sobre las formas de ser y estar en el mundo. Los marcos ontológicos y epistemológicos hegemónicos se traducen en opciones de carácter individualista y valor universal (individuo/derechos/propiedad) y estructuras alternativas o enfoques relacionales (cuerpo/cosmos/espiritualidad) que consideran otras prácticas político-sociales para la sostenibilidad y responden a la pregunta «¿qué es la vida?», trascendiendo el enfoque material y economicista moderno.

En suma, vamos a analizar brevemente estos aprendizajes que relacionan tres cuestiones vinculadas a experiencias fundamentales: ¿qué es estar bien?, en torno a la habitabilidad y la categoría de bienestar; ¿cómo contar lo alternativo?, en relación con la elaboración de narrativas, y por último, la gran pregunta que aún a ciencia y filosofía: ¿qué es la vida?

■ Habitando los espacios del mundo

Como hemos apuntado anteriormente, la propuesta normativa del proyecto «Territorios en conflicto» asume como reto la construcción de propuestas entendidas como resistencias y alternativas de vida para afrontar por medios pacíficos el cambio social. En esa línea, el territorio se entiende como espacio conflictual donde disputar y generar alternativas justas y sostenibles para la habitabilidad en el mundo.

El territorio se configura, por tanto, como un espacio de vida que alberga paisaje simbólico y natural, ecosistema y grupos sociales que lo habitan. Es una concepción integral que abarca distintas dimensiones para profundizar en las propuestas alejadas de la insostenibilidad del modelo desarrollista y extractivista del capitalismo neoliberal. Un modelo extractivista que accede a la tierra y al territorio desde el paradigma de la mercantilización y el despojo, y un modelo desarrollista que accede a los cuerpos como recurso, es decir, como medio y no como fin,

y fuerza al desplazamiento de comunidades asentadas en las zonas de mayor biodiversidad del planeta provocando su desarraigo, al desarraizar el cuerpo físico de su hábitat, es decir, lo aísla social y ambientalmente de su territorio, como espacio natural y simbólico, y, en consecuencia, de su vida colectiva.

Es este el escenario que se está dibujando a escala planetaria. Un modelo que actúa sin tener en cuenta que no toda actividad humana tiene valor económico y sin considerar válidas otras aproximaciones epistemológicas y prácticas alternativas no subsumidas en la lógica del capital, es decir, proyectos conformados colectivamente que construyen modelos alternativos de producción no capitalista para transitar hacia economías sostenibles con el capital de la vida. Sin desestimar, en ningún caso, la disputa epistémica sobre las diversas concepciones del mundo que sostienen determinados modelos políticos y económicos u otros. En el marco de la tradición occidental la titularidad de los derechos se centra en la libertad del sujeto y constituye, así, una lógica que vincula sujeto a derecho.

Sin embargo, hay otras propuestas, como las epistemologías del Sur, que atienden a los saberes periféricos o marginalizados, o el ecofeminismo, que pone la vida en el centro como premisa de su actuación, o la filosofía oriental, que entiende la vida como «lo puesto en relación», o la ecosofía, que traza un desplazamiento del ámbito del sujeto al de su interacción con el mundo, y amplía su responsabilidad hacia todos los seres vivos. Estas miradas suponen una oportunidad para reflexionar sobre los propios derechos y su alcance para incidir en los deberes humanos y comprender el mundo en su compleja realidad interdependiente.

■ Narrativas para la esperanza

Los seres humanos necesitamos narrar para comprender el mundo. El giro dado desde la filosofía del lenguaje reclama el valor de la palabra, y otorga a la poética el estatuto de creadora de mundos, lo que en términos analíticos de este proyecto pudiéramos interpretar como alternativas potenciales de vida.

En el mundo en el que vivimos, sin embargo, no basta con crear; hay que disputar y, al mismo tiempo, cuidar y sostener, y finalmente, clausurar. Especialmente, clausurar para alterar la metáfora de progreso que, inexorablemente, es interpretada como una constante e ilimitada intervención en los parámetros de la lógica capitalista. Es decir, como

4. CONFLICTO Y ALTERNATIVAS DE VIDA

un fin sin final. Por lo tanto, es en la esfera del conocimiento donde se debe cuestionar la narrativa hegemónica para volver a los parámetros de finitud y retorno a casa,⁶ como metáfora de regreso.

Comprender el mundo requiere de nuestras sensaciones, percepciones y recuerdos. Es necesario entender su dimensión espaciotemporal y dotarlo de hilo narrativo que pueda concluirlo. La ausencia del mismo, sin hilo (nihilismo), nos avoca a la fragmentación de los ciclos temporales que nos alejan de la complejidad de las experiencias fundadoras, aquellas que nos hacen, deshacen y, en algunos casos, rehacen. Y son estas experiencias las que interpelan a la conciencia de las personas sobre el sentido de la vida, esto es, le otorgan significado.

Conocer el mundo requiere pensar en las relaciones con lo que nos rodea y en las mediaciones para habitar los espacios del mundo. Es importante comprender las relaciones de dependencia e interdependencia subsumidas en la vida para procurar hacer del mundo un lugar más justo y habitable en términos políticos, económicos y socioambientales, respetando la pluralidad y diversidad de las cosmovisiones —o pluriverso— que conforman las sociedades humanas.

Sin control sobre el futuro en la vida se entrecruzan memoria y posibilidad. La capacidad de imaginar crea mundos, y la resistencia es la esperanza que acompaña al transcurso poético que alienta el proceso de rehistoriar y de encontrar la narrativa que le dé sentido a la vida.

■ La vida como práctica emancipadora

Al comienzo del capítulo situábamos el objetivo en el campo del conocimiento para entender el conflicto desde su complejidad y la vida desde su imprevisibilidad:

- La complejidad como componente constitutivo, procesual e inacabado del conflicto que permite analizar los procesos que destruyen la vida y aquellos que la favorecen y potencian, y distinguir unos de otros.
- La imprevisibilidad para mostrar que no está todo ni dicho ni hecho, y para ensanchar el campo a otras formas epistémicas de entender el mundo. Es el caso de las epistemologías del Sur, que entienden la realidad como espacio abierto por medio de la

6. «La metafísica postnihilista, retornando al origen, ha de empezar siendo una metáfora de la casa, permanencia no gracias a la substancia y a la identidad, sino al abrigo y al cuidado» (Esquirol, 2015: 48).

capacidad de sorprendernos para contribuir a producir saberes creativos e innovadores. También lo vemos en el feminismo poscolonial y la epistemología ch'ixi⁷ que plantea Silvia Rivera Cusicanqui, una propuesta alejada del pensamiento dicotómico de la tradición occidental, que no excluye ni sintetiza, y se apropia del potencial creativo de la epistemología ch'ixi, cuestionando la lógica binaria que permite formas de intercambio precapitalistas a partir de una reciprocidad entendida como inconmensurable. O también se percibe, como apunta Suely Rolnik, en el cuestionamiento de una subjetivación⁸ sujeta a un logocentrismo, en el que cualquier otro modo de entender el mundo más allá de lo cognitivo se considera inferior, por ejemplo, lo que comúnmente se entiende por lo intuitivo, o el saber del cuerpo.

En este sentido, necesitamos epistemologías y metodologías válidas que procuren conocimiento y prácticas colectivas, abiertas y experimentales, a modo de laboratorios, que permitan una producción crítica, creativa y cuidadosa para construir un mundo habitable, ante la crisis de un imperio cognitivo, el capitalismo neoliberal, globalizado hoy en día a escala planetaria. Junto a las epistemologías también es importante mostrar las alternativas emergentes que en distintos lugares se están desarrollando como fuentes de aprendizaje ante lo que pudiera ser un tiempo sin esperanza.

Necesitamos, en definitiva, entender la vida como una práctica emancipadora que cuestione el modelo de dominación en el que se fundamenta la dualidad epistémica del proyecto civilizatorio en el que estamos inmersas. En concreto, la del sistema patriarcal, colonial y ca-

-
7. «Sobre las premisas de una brújula ética y la igualdad de inteligencias y poderes cognitivos —ciertamente expresables en una diversidad de lenguas y epistemes— podrá tejerse quizás una episteme ch'ixi de carácter planetario que nos habilitará en nuestras tareas comunes como especie humana, pero a la vez nos enraizará aún más en nuestras comunidades y territorios locales, en nuestras regiones para construir redes de sentido, como la “compartenencia” en lugar de la “competencia”, como gesto vital y mezcla lingüística como táctica de traducción» (Rivera Cusicanqui, 2018: 81-82).
 8. «Sucede que la reducción al sujeto de la política de subjetivación que permanece en ellas implica permanecer disociados de nuestra condición de vivientes, la cual nos separa de los afectos y preceptos y nos destituye del saber de lo vivo [...] bajo el dominio del inconsciente colonial-capitalístico» (Rolnik, 2019: 48).

4. CONFLICTO Y ALTERNATIVAS DE VIDA

pitalista que afecta, directamente, a la dimensión ético-política de la construcción de la paz y los derechos humanos. Y permitirnos conocer, entre otras, propuestas epistémicas como la hermenéutica diatópica⁹ (Santos, 2002: 76) y la feminista (Cunha y Casimiro, 2019).

También es crucial conocer nuestra tradición moderna para entender, a pesar de todo, su anhelo emancipador, formulado desde una radicalidad bajo sospecha, dudosa más que insolente. Entender el potencial ilustrado como capacidad renovadora y recordar su principal fundamento, el desempeño de su función crítica¹⁰ ante el dogmatismo.

Por ello, es preciso recuperar el ejercicio crítico y propositivo, acompañado, esta vez sí, en este declive civilizatorio, de otras matrices epistemológicas de las que aprender, y ampliar el campo para revitalizar el discurso de los derechos humanos, con la intención de poner el acento en los deberes y democratizar el conocimiento.

Al fin y al cabo, el anhelo de progreso forma parte del legado constituyente de nuestra tradición moderna y es un elemento del que difícilmente nos podemos separar, o que podría evaporarse sin más, a costa de no invocarlo. La herencia ilustrada forma parte de la gramática epistémica de la racionalidad moderna y, en esta crisis civilizatoria, bien podría presentarse como una oportunidad para pensar el mundo de nuevo, y asumir las responsabilidades y reparaciones simbólicas y materiales necesarias, sin renunciar en ningún caso a su sustrato emancipador, sino, más bien al contrario, para impulsarlo. Y en esta ocasión, eso sí, superar el impulso de dominación.

Comenzábamos el capítulo señalando que nuestra mayor resistencia emerge al imaginar una vida sin sentido. En nuestras manos está cambiar su rumbo y renunciar al impulso de dominación, a la acumulación y a la expropiación. Y entender el conflicto y la vida como prácticas emancipadoras.

9. «La hermenéutica diatópica no solo requiere un conocimiento diferente, sino también un proceso diferente de creación de conocimiento. Requiere la creación de un saber colectivo y participativo basado en intercambios cognitivos y emotivos iguales, un conocimiento como emancipación, más que un conocimiento como regulación» (Santos, 2002: 75-76).

10. «Lo que la ilustración radical exige es poder ejercer la libertad de someter cualquier saber, y cualquier creencia, a examen, vengan de donde vengan, la formule quien la formule, sin presupuestos ni argumentos de autoridad. Este examen necesario, sobre la palabra de los otros y, especialmente, sobre el pensamiento propio, es lo que empiezan a llamar entonces, de manera genérica, la crítica» (Garcés, 2017: 37).

RECURSOS PARA EL APRENDIZAJE

■ Bibliografía

- ALBERDI, Jokin (2019): «Construyendo poder político. Aprendizajes de los territorios en conflicto», en Jokin ALBERDI, Isabel CASIMIRO, Teresa CUNHA, Alfonso DUBOIS, Gonzalo FERNÁNDEZ, Yolanda JUBETO, Mertxe LARRAÑAGA, María OIANGUREN y Luísa de Pinho VALLE: *Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.
- COMINS MINGOL, Irene, y Francisco A. MUÑOZ (2013): *Filosofías y praxis de la paz*, Barcelona, Icaria.
- CUNHA, Teresa, e Isabel CASIMIRO (2019): «Epistemologías del Sur y alternativas feministas de vida. Las Cencientas de nuestro Mozambique quieren hablar», en Jokin ALBERDI, Isabel CASIMIRO, Teresa CUNHA, Alfonso DUBOIS, Gonzalo FERNÁNDEZ, Yolanda JUBETO, Mertxe LARRAÑAGA, María OIANGUREN y Luísa de Pinho VALLE: *Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.
- DUBOIS, Alfonso (2019): «La propuesta alternativa desde el enfoque de las capacidades. Conceptos y marco de análisis», en Jokin ALBERDI, Isabel CASIMIRO, Teresa CUNHA, Alfonso DUBOIS, Gonzalo FERNÁNDEZ, Yolanda JUBETO, Mertxe LARRAÑAGA, María OIANGUREN y Luísa de Pinho VALLE: *Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.
- ESQUIROL, Josep María (2015): *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Barcelona, Acantilado.
- FERNÁNDEZ, Gonzalo (2019): «El poder corporativo al asalto de los territorios. Claves para la resistencia popular a los megaproyectos», en Jokin ALBERDI, Isabel CASIMIRO, Teresa CUNHA, Alfonso DUBOIS, Gonzalo FERNÁNDEZ, Yolanda JUBETO, Mertxe LARRAÑAGA, María OIANGUREN y Luísa de Pinho VALLE: *Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.

4. CONFLICTO Y ALTERNATIVAS DE VIDA

- FONTAN, Victoria (2012): «Replanteando la epistemología de la paz: el caso de la descolonización de paz», *Perspectivas Internacionales, Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, 8 (1), 41-71. Disponible en <<https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/839/1364>>.
- GALTUNG, Johan (1998): *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- (2003): *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- GARCÉS, Marina (2017): *La ilustración radical*, Barcelona, Anagrama.
- JAIME-SALAS, Julio Roberto (2018): «Descolonizar los Estudios de Paz, un desafío vigente en el marco de la neoliberalización epistémica», *Revista de Paz y Conflictos*, 12 (I), 133-157. Disponible en <<http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/8307/7951>>.
- JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel (2011): «Pax homínida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana», en Francisco A. MUÑOZ y Jorge BOLAÑOS CARMINA (eds.): *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos/Universidad de Granada, 65-94.
- JUBETO, Yolanda, Mertxe LARRAÑAGA y Luísa de Pinho VALLE (2019): «Propuestas feministas por la despatriarcalización y descolonización de los territorios y a favor de la red de la vida», en Jokin ALBERDI, Isabel CASIMIRO, Teresa CUNHA, Alfonso DUBOIS, Gonzalo FERNÁNDEZ, Yolanda JUBETO, Mertxe LARRAÑAGA, María OIANGUREN y Luísa de Pinho VALLE: *Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.
- LEDERACH, John Paul (1998): *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- (2007): *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- y Angela Jill LEDERACH (2014): *Cuando la sangre y los huesos claman. Travesías por el paisaje sonoro de la curación y la reconciliación*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.

- MAILLARD, Chantal (2018): *¿Es posible un mundo sin violencia?*, Madrid, Vaso Roto Cardinales.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- (2005): *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Descleé De Brouwer.
- (2018): «Gobernanza para hacer las paces», en Ana BARRERO (coord.): *Ciudades de paz. Foro Mundial sobre las violencias urbanas y la educación para la convivencia y la paz*, Madrid, AIPAZ.
- MUÑOZ, Francisco A. (2001): *La paz imperfecta*, Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos/Universidad de Granada.
- y Jorge BOLAÑOS CARMINA (eds.) (2011): *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos/Universidad de Granada.
- RAMSBOTHAM, Oliver, Tom WOODHOUSE y Hugh MIALL (2011): *Resolución de conflictos. La prevención, gestión y transformación de conflictos letales*, Barcelona, Instituto Catalán Internacional por la Paz.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2018): *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- ROLNIK, Suely (2019): *Esféricas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2002): «Hacia una concepción cultural de los derechos humanos», *El Otro Derecho*, 28 (julio), 75-76.
- y Antoni AGUILÓ (2019): *Aprendizajes globales. Descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar desde las epistemologías del Sur*, Barcelona, Icaria.

■ Recursos audiovisuales

- GALTUNG, Johan (2017): «Teoría y práctica en la construcción de paz. Experiencias de una vida». Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la

4. CONFLICTO Y ALTERNATIVAS DE VIDA

Universidad Complutense de Madrid, 26 enero 2017. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=9XRoyagI6z0>>.

GARCÉS, Marina, y Chantal MAILLARD (2017): «Pensar en tiempos difíciles». Conversación mantenida en un acto organizado por Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, 16 octubre 2017. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=tB5oGTJ77o8>>.

LEDERACH, John Paul (2014): «Los acuerdos no terminan los conflictos». Ponencia presentada en la Conferencia sobre Diálogos de Paz organizada por la Maestría en Conflicto Social y Construcción de Paz de la Universidad de Cartagena, 27 febrero 2014. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=4gZKF-Pyiv4>>.

MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2017): «De la seguridad como dominación a la ética y políticas de los cuidados como construcción de una ciudadanía localmente cosmopolita, cuidadora y ecológica». Ponencia presentada en el seminario «La seguridad en el siglo XXI: de lo global a lo local», organizado por el Instituto Catalán Internacional para la Paz, Barcelona, 9 octubre 2017. Disponible a partir del minuto 30 en <<https://www.youtube.com/watch?v=ll69qYAmhh0>>.

MUÑOZ, Francisco A. (2014): «La paz imperfecta», 30 octubre 2014. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=fWMIbC3kxYw>>.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2018): Revista de la Universidad «Utopía ch'ixi», 3 noviembre 2018. Disponible en <<https://tv.unam.mx/portfolio-item/revista-de-la-universidad-utopia-chixi-con-silvia-rivera-cusicanqui/>>.

ROLNIK, Suely, et al. (2019): Conversación con Suely Rolnik a propósito de su nuevo libro *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, con Raúl Sánchez Cedillo, activista y traductor; Clara Vázquez, psicoanalista y feminista; y Alberto Azcárate, colaborador de *El Salto*, Madrid, 2 abril 2019. Disponible en <<https://www.traficantes.net/noticias-editorial/conversaci%C3%B3n-con-suely-rolnik-martes-2-de-abril>>.

■ Recursos web

En esta sección destacamos dos redes que facilitan el acceso a la información sobre las investigaciones, las actividades formativas y los recursos de más de treinta organizaciones que trabajan en el ámbito de la construcción de la paz y los derechos humanos. En estos sitios web se podrá encontrar una amplia oferta de cursos, posgrados, másteres, jornadas y otros puntos de encuentro y reflexión, así como publicaciones *online*.

AIPAZ (Asociación Española de Investigación para la Paz)

<http://www.aipaz.org>

Esta asociación fue constituida en 1997 con el objetivo de analizar la paz y los conflictos desde una perspectiva multidisciplinar, que abarca la eliminación de las distintas formas de violencia, la promoción de la justicia, el respeto de los derechos humanos, el desarrollo y la resolución pacífica de los conflictos. Se declara comprometida con aquellos valores y prácticas sociales que tienden a la construcción de una cultura y sociedad de paz.

Foro de Asociaciones de Educación en Derechos Humanos y por la Paz del País Vasco

<https://foroderechoshumanos.org/>

Es una asociación de entidades de la Comunidad Autónoma del País Vasco, constituida en 2007. Su objetivo es afianzarse como un foro cercano a la ciudadanía que trabaja a partir de la diversidad para contribuir a la consolidación de una cultura de paz y a la promoción de los derechos humanos.